

Prof. Marzo Artime Ph.D.

Claudia Patricia Carmona Alemán

Tarea 4: Una iglesia de discípulos misioneros

Comprender a la iglesia no solamente como una comunidad a la que pertenecemos, sino como una comunidad de discípulos misioneros enviados a participar en la misión de Jesucristo significa no simplemente como estar ahí en el lugar (el templo, iglesia). Es un llamado a seguir a Jesús y participar de manera activa en su misión. Es decir, tener una relación con Cristo, aprender de El y dejarse transformar. Como misionero nos invita a que esa relación con El, nos invite a salir y anunciar, servir y colaborar a la transformación del mundo según lo dice el Evangelio. Es así que la iglesia no solo es un lugar sino una comunidad donde los laicos también participan responsablemente por su bautismo. Es un envío para vivir y anunciar el evangelio cada día en la vida cotidiana, como lo menciona aparecida: “Es un “sí” que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14, 6)”¹.

Así pues, todos los bautizados son responsables, laicos y consagrados, cada uno con su vocación y carismas comparten una misma misión. Lo entiendo como un pueblo en camino donde cada bautizado participa en dar testimonio, servir y anunciar a Jesús. Trabajar juntos respetando cada uno su misión es el gran cambio que deberíamos ver en toda comunidad. Es pasar de una iglesia donde solo unos “hacen” y otros solo “reciben”. Que la formación de

¹ Aparecida, nn. 136

discípulos no sea solo ofrecer actividades donde el sacerdote es protagonista y los demás asumen responsabilidad. A la misma vez todos con la misión de salir y anunciar, servir para llevar todo a una conversión misionera de toda la comunidad.

Realidad social e instrumentos de amor, al final es en esto que me deja pensando Aparecida. Entiendo que la iglesia no está centrada en si misma sino en la misión que Cristo le confía. Ser enviados a donde existe la pobreza, exclusión o sufrimiento evita quedarnos encerrados en una estructura y solo costumbres. Dejar de confundir que la pobreza solo es material, la pobreza es espiritual también, quienes no conocen a Cristo son pobres. La exclusión no la hacemos solamente cuando somos indiferentes a quienes no “pertenecen a nuestra iglesia”, muchas veces dentro de la iglesia excluimos al que vemos “diferente” a nosotros. Y el sufrimiento lo vivimos todos de diferentes maneras, ya sea por pobreza espiritual, exclusión por no ser igual o como los demás esperan y sentir así que, no somos amados.

Referencia

CELAM y las Conferencias Episcopales Bilingües, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007.